



Autoridad Espiritual Parte 1

De acuerdo con la entropía, todas las cosas tienden al desorden si no se interviene. Solo mira tu taza de café por la mañana. Si se deja quieto, pasará de caliente a frío en cuestión de minutos. Así es más o menos cómo funcionan las cosas en este universo. Las cosas en nuestra vida personal no son diferentes.

Encuentro que todo en mi vida que no intervenga y tome la iniciativa para afectar su curso natural tenderá hacia el desorden. Por ejemplo, sé que si no cuido mi césped, eventualmente se asfixiará y comenzará a morir. Como dueño de la propiedad, tomo autoridad sobre mi césped al tomar la iniciativa de intervenir y cambiar su tendencia natural hacia el caos. Con la autoridad viene la responsabilidad. Autoridad significa el derecho a usar el poder y asumir la responsabilidad significa hacerse cargo o tomar iniciativa.

De la misma manera, Dios dio autoridad incondicional a Adán y Eva sobre la tierra. Cuando Adán y Eva cayeron, le dieron a Lucifer la oportunidad de acusarlos porque, a partir de ese momento, Adán y Eva fueron seres caídos. Como resultado, fueron destituidos de la gloria de Dios en todos los sentidos de la palabra. Lucifer vio la oportunidad de acusar, por lo que se convirtió en Satanás. El nombre *Satanás* en hebreo, *ha satan*, significa “el acusador”.

Después de la caída, Satanás obtuvo una audiencia justa en la presencia de Dios para enjuiciar al hombre porque el hombre sin saberlo se estaba sometiendo voluntariamente a él, lo que técnicamente convirtió a Satanás en su amo. Es a través de la persecución de Satanás que pudo ir en contra del hombre y manipularlo, cediendo así su autoridad y poder a Satanás sin saberlo.

Dios creó a Lucifer y lo dejó impotente en la caída. Lucifer no tiene autoridad ni poder propio. Sin embargo, muchos creen que Satanás tiene autoridad y poder propio para oprimir al hombre. Recuerde, el hombre creó a Satanás al darle la oportunidad de acusarlos y, de esa manera, le dio acceso a toda la tierra, tanto así que es considerado el dios de este mundo. Satanás usa la condenación para engañar y manipular la autoridad y el poder que Dios le dio al hombre para salirse con la suya. No tiene autoridad ni poder aparte de lo que el hombre le seda a él a través de la condenación.

Cuando Dios dio la ley de Moisés, las cosas empeoraron. Satanás tuvo una ventaja aún mayor porque tomó la ley como un arma contra el hombre. Satanás tomó al hombre como rehén y usó la ley para hacer cumplir la maldición de la ley sobre el hombre por quebrantar la ley de Dios. Poco sabía Satanás que Dios estaba preparando las cosas para la llegada del Hijo del Hombre.

Dado que Dios le dio autoridad y poder incondicionales al hombre sobre la tierra, Dios tuvo que hacerse hombre y operar en este mundo como hombre, no como deidad, para arreglar todo este lío. Todo lo que Jesús hizo en la tierra como Salvador fue como el Hijo del Hombre (humano), no como el Hijo de Dios (deidad). Jesús tuvo que limitarse a sí mismo a un cuerpo humano físico y todas sus fragilidades y operó en fe dependiente del Espíritu Santo. No se equivoquen, Jesús seguía siendo el Hijo de Dios, pero renunció a todos sus atributos como Hijo de Dios para operar únicamente como el Hijo del Hombre.

Colosenses 2:14-15

Ha anulado el acta de los decretos que había contra nosotros y que nos era adversa; la quitó de en medio y la clavó en la cruz. Desarmó además a los poderes y las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz.

En la cruz, Satanás ha sido despojado de toda autoridad y poder para enjuiciar, que le había sido otorgado mediante la condenación por la ley de Moisés. Él estaba usando la ley de Moisés como arma, pero Jesús desarmó a Satanás clavándole el acta de decretos que había contra nosotros.

Es importante saber que Dios no dio la ley de Moisés para ponerla en manos de Satanás. La ley es santa. Fue un entrenador de los judíos para conducirlos hacia la venida de Cristo. Sin embargo, Satanás vio la oportunidad y la usó como arma contra el pueblo de Dios. Pero la batalla ha sido ganada. Satanás ha sido completamente despojado y derrotado en espera de su ejecución. Esto no significa que Satanás ya no sea un factor. Él es. Todavía está buscando a quién devorar trayendo condenación a través de la ley de Moisés.

¿Cómo le quitó Jesús el arma de las manos a Satanás? Cumpliendo la ley de Moisés como nosotros y declarándonos plenamente la justicia de Dios en Cristo Jesús. La ley de Moisés ya no puede condenarnos. Tenga cuidado de no devolver la ley de Moisés a las manos de Satanás al someterse a ella. Cuando un creyente en Cristo acepta la condenación como un dispositivo piadoso, permite que la maldición de la ley se extienda por completo en su vida por no guardar la ley de Moisés. Esta es solo la obra de Satanás, el acusador de los hermanos, que está tratando de entrar en nuestra vida a través de la condenación. Su única arma hoy es el engaño para tratar de condenarnos. Uno de los conceptos erróneos más grandes de la religión es enseñar que el pecado es lo que le da acceso a Satanás a nuestras vidas. No es verdad.

Apocalipsis 1:18

y el que vive, y estuve muerto. Pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, ganó mucho más de lo que Adán tenía originalmente antes de la caída. Jesucristo no solo tiene autoridad y poder sobre la tierra, sino que en Su resurrección, ahora tiene autoridad y poder sobre el cielo, la muerte y el infierno. Tiene las llaves de la Muerte y de Hades. La buena noticia es que Jesucristo ha restaurado nuestra autoridad y poder sobre la tierra y nos ha dado las llaves de la Muerte y el Hades. Esta autoridad y poder está ahora bajo nuestra disposición como creyentes en Cristo. Por :Joyner Briceno